

Sábado

Revista Semanal

Primer año

MEDELLIN, 10 DE DICIEMBRE DE 1921

Número 32

ANTIOQUIA



UNA "COILETTE" CAMPESINA



ESTA CASA-QUINTA

situada a 10 cuadras hacia el Norte del Parque de Bolívar

SE ALQUILA

Es casa grande, espaciosa, con hermosa vista sobre Medellín; con varios patios y jardines, agua abundante, baño, instalación completa de agua tibia, teléfono, luz eléctrica y otras comodidades imposibles de tener en el centro de la ciudad.

Se desea un contrato por tiempo largo. Háblese en la Agencia Pérez o con su dueño Sr. **J. MIGUEL ALVAREZ**

LLEGARON CIGARRILLOS

“PALMA HABANOS”

y

“PALMA CORRIENTE”

Fumé, volví a fumar y no
fumaré de otros

DIRECTORES:
BERNARDO VELEZ
F. VILLA LOPEZ

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Primer año

MEDELLIN, 10 DE DICIEMBRE DE 1921

Número 32

LA OBRA MAGNA DE ANTIOQUIA

Ni es el Ferrocarril al Magdalena, ni tampoco el de Urabá. La obra magna de Antioquia es el gran Hospital de San Vicente de Paul, obra que el esfuer-

Ya en nuestra edición del 1.º de Octubre—Nº 21—habíamos dado algunas noticias sobre el Hospital, y en nuestra edición de hoy, como un estímulo para los valientes iniciadores y como centinela que recuerde permanentemente a los antioqueños el compromiso enorme que hemos contraído, publicamos el Acta de su fundación y de la primera piedra que es clavado de las cien mil que han de formar la gran fábrica. Hace de ello algunos años, y apenas tenemos una octava parte a medio concluir. Con tres años más de esfuerzo sostenido, comenzará el Hospital a prestar sus benéficos servicios, a devolver con creces los esfuerzos que hemos hecho en su edificación. Luego, nos quedarán faltando siete tantos más que requieren mucho tiempo, mucha tenacidad y mucho dinero.

Conversando con el señor Presidente de la Junta Directiva, nos ha informado de los apuros en que se está viendo para no suspender trabajos, para no desmayar, para no dejar aquello inconcluso, para no tener que echar a la calle a tantos pobres trabajadores que sacan de ahí su soldada. Nos hizo saber también que para evitar todos estos males, los trabajos han continuado con dinero suministrado en préstamo por los Bancos. En este año ni siquiera se pudo distraer fondos para la publicación del simpático «Centavo de Navidad».

Con balance tan desastroso en fin de año, es cuando más aliento necesitamos para no dejar caer el entusiasmo, para que la Junta Directiva encuentre campo más propicio en donde desarrollar sus iniciativas.

Es preciso que alentemos a la señora Alicia Mezrizalde de Echavarría y a sus dignas compañeras de Junta, a fin de que sus esfuerzos sean correspondidos por el público.

Es indispensable que la Sociedad de Mejoras Públicas persevere en su labor eficaz de prestar su apoyo decidido y de las innegables influencias de que dispone en la celebración de festivales en beneficio del Hospital.

Que los señores empresarios del Circo España, siempre tan deferentes con la obra, continúen favoreciéndola con sus valiosas y desinteresadas concepciones.

Que don Timoteo Jaramillo, organizador del «Centavo de Navidad» y de otras rentas productivas, continúe cavilando la manera de allegar fondos día por día.

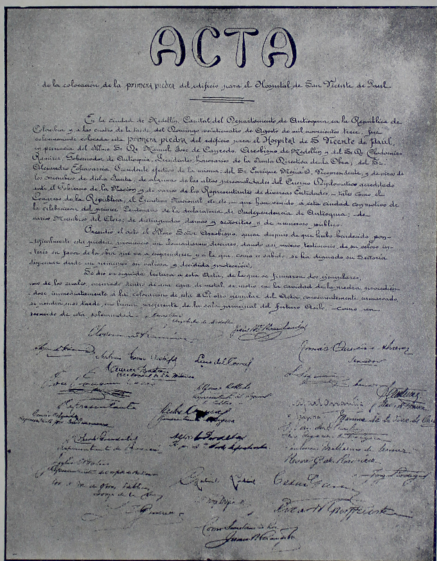
Que las instituciones Bancarias de la ciudad, al cerrar sus Balances de fin

de año, recuerden las diarias necesidades de esta gran empresa.

Se precisa también que la Prensa toda de la ciudad no se cause de predicar las excelencias de la Obra, y mantenga despierto en el público el espíritu de caridad, de que ella vive.

Que cunda y prospere el ejemplo de don José María Sierra, con su valioso legado testamentario. Ojalá que en cada testamento que se firme en Antioquia, venga la cláusula benefactora del Hospital.

Y ojalá, también, que a todas las poblaciones del Departamento llegue la convicción de que el Hospital de San Vicente no es solamente para Medellín. Nó: aquí vendrán a ser curados y protegidos contra la miseria cuantos enfermos quepan en los ocho años



plios pabellones. Tengan esto en cuenta los señores curas párrocos, los Concejos Municipales y la prensa de provincias, para que lo repitan a diario en sus respectivas jurisdicciones.

Al hacer esta especie de balance de fin de año, conviene también recordar que—quizá con motivo de la crisis—han cesado las ofertas de puertas y ventanas para el edificio: que no se descuiden estas hermosas ofrendas, tan necesarias y tan fáciles de cumplir!

Y en este breve recuento es bien fácil que hayamos olvidado nombres de benefactores, por ejemplo: A Manuel Mejía Bedout y a Ernesto Arango, quienes trabajan silenciosos y constantes al lado de la Junta Directiva, de la cual no podemos hablar porque nos está expresamente prohibido. Recordemos finalmente que la Asamblea Departamental ha favorecido siempre la obra por cuantos medios han estado a su alcance y siempre que el estado del Presupuesto del año se lo ha permitido.

Viene ya 1922. Todo indica que mejoraremos, que la reacción económica y comercial viene también indefectiblemente, de manera lenta pero firme. Este será un bien para todos, y por ende, para la obra magna de los antioqueños. Que así sea!

GLOSAS AL AVION

VI

A una mujer.

La tempestad es magnífica, porque es fuerza, y la fuerza es vida. Un cielo de color de añil, un lago calmo, una gentil primavera, un Ruysdaël con su bonachón molino de viento entre los tulipanes, son afinados paisajes de cromo postal. Ante ellos, tiene uno la plácida sonrisa enervante que despiertan el humo del cigarrillo y el aroma de una taza de te.

Pero poned-nubarrones de plomo y chisporroteo eléctrico en la atmósfera; agitación en borrasca las olas del mar; haced galopar sobre la pradera el ciclón que devasta, y entonces el organismo adquiere su plenitud vital. Hay tensión de los nervios, dinamismo del cerebro, enardecimiento del corazón, crispatura de los músculos. Todo nuestro sér, el cuerpo y el espíritu, se reconcentra y se dispone a saltar hacia la amenaza, en línea recta, como saeta, o en parábola, como león.

La paz es somnolencia, y la guerra es euforia.

El espectáculo de los elementos enfurecidos despierta nuestra combatividad. Un orgullo blasfemo nos incita a gritarles:—¡Venid acá, atrevéos contra esta fragilidad mecánica que nos conduce, y nosotros la defenderemos! ¡Acercáos, y habremos de batallar como gladiadores, en el inmenso estadio del firmamento y de la noche!

Una centella atraviesa la sombra. Y es una cubrela de oro la centella.

EVA Y LA SERPIENTE

¿Por qué, amada mía, me acuerdo de ti en este momento? ¿Es acaso la imagen de la sierpe lo que, por analogía, despierta tu imagen en mi memoria? ¿O tal vez la bellicosidad de que me ha saturado el ambiente tormentoso, impone a mi pensamiento la necesidad de tu pensamiento?

Bien puede ser esto o aquello, porque es lo cierto que hay profundas relaciones entre la mujer y la serpiente, y entre el amor y el combate.

Son tímidos los ofidios, humildes y escondidos, y en su existencia silenciosa tienen la defensa y el arma asesina. Ondulantes bajo la hierba, se acercan a nosotros y clavan en nuestra carne el aguijón mortal de su veneno, sin darnos tiempo para prevenir y rechazar el ataque. También son bellos, con fascinante belleza de collares, y hay en sus escamas poliromía de ópalos, amatistas, berilos y rubies. Parecen preciosos juguetes, y son vidas trágicas.

Como tú, como vosotros, que sois débiles, y encontráis el triunfo en la debilidad; que sois ingenuas, y en la ingenuidad guardáis la traición; que sois hermosas, y escondéis en la hermosura y en la miel de los labios un tóxico letal de amor, que emponzoña para siempre, pues, como dijera los cantares de la Galia: «Chagrin d' amour dure toute la vie».

Por estas similitudes odias, Mujer, a la serpiente, y por eso yo la amo: porque es tu rival y, con serlo, es tu enemiga. La amo, porque te odio, y te aborrezco, porque te adoro. Amar es odiar, hacer sufrir, lidiar cual implacables contendores: pues el amor necesita la agresión, la conquista y el dolor, o, mejor dicho, es dolor, conquista y agresión.

Y además la quiero, porque recuerdo vengativo que si tú, Eva eterna, no engañas, la serpiente a su vez te engañó en el Paraíso. Y digo, repitiendo a Dante (*), que desde entonces siento amistad por ella:

Da indi in qua mi fur le serpi amiche!

**

Esta sierpe fulgurante que hiende la noche, me trae tu imagen, Amada. Y anhelo tenerla a mi lado, para saciar la sed de odio y de amor: para verte sufrir ante el peligro, asustada, temblorosa, con los ojos agrandados por el asombro y el miedo; para estrecharte contra mi pecho, y hacer que su fuego incendiara tu pecho y te diera calor contra el frío de la indiferencia y de la lluvia.

Y tendríamos la ilusión de que el aeroplano nos conduciría a la soledad luminosa de Sirio, a vivir un minuto de locura divina, bautizar esa inaccesible estrella con la bendición de un beso, y olvidar enseguida.

Luis BERNAL

Original para «SARADO»

(*) *L' Inferno*, Canto XXV.



Contribuyamos todos a hacer
de Medellín una ciudad
hermosa y culta.

LA TRISTE MISERIA

Otras veces a la hora de la salida, iba a esperar que los encopetados empleados en el Gobierno con *burra* alta, bastón al brazo y cigarro en boca, de esos que ganan sueldo sin trabajar, bajaran las gradas de mármol del Palacio.

—¿Quieres limpia?

Así, con su cajoncito, en donde llevaba los utensilios necesarios para el oficio, colgado al hombro, bajo los rayos del sol de invierno, andando de aquí para allá en busca de los *pepitos* para limpiarles los zapatos, remendaba a retazos las hambres y miserias de su triste vida.

Un año no más llevaba de ingreso, como soldado reclutado por la indignidad de la dolorosa Vida. Ni un albergue, ni un pedazo de petate viejo en que descansar sus huesos le dejó su madre al morir, ¡era tan pobre!

Su padre... ¿quién podría ser? Lo ignoraba. Por lo regular esta clase de gente viene al mundo con la ignorancia de su nombre, sin tener procedencia. Hay quien engendre pero no hay padres; nadie lo quiere ser. ¡Tristes desgraciados que el mundo llama, y a los que la vida empuja con la ceguera al frente!

Sabía que había tenido una madre, un cariño, un pedazo de consuelo que le amparaba contra los rigores de ese monstruo insaciable que se complace en arrebatarse almas, dañar corazones y matar cuerpos, llamado Pobreza, a expensas de sus buenos brazos.

Cuando *Marucha* murió, lo primero que hizo él fue llorar, llorar tristemente, sin consuelo, a solas, sin nadie que llorar le viera por la pérdida irreparable, por la ausencia larga. Después ¿qué hacer? el llanto no satisface necesidades, no remienda hambres. Había que hacer algo, algo, aunque fuera nada. Lanzarse en busca de la lucha por la existencia, por esos barrios.

Y fue a ella, a la lucha.

Como ya no había quien pagara una buhardilla, con su ropita bajo el brazo, unos andrajos viejos, andando por esas calles largas, bulliciosas, mugrientas, con enjambres de chiquillería hembra llena de vida, y monotonía de chicuecos vagabundos y traviesos, a la ventura de Dios, salió en busca de un lugar en donde pasar las noches húmedas, negras e interminables. ¡No conocía a nadie!

La primera noche durmió en un zaguán oscuro, debajo de una escalera, en puro sue-lo, entre pulgas y chinches. Y

allí, mientras el dueño de la casa no se dio cuenta de ese *atrevimiento*, fijó su residencia nocturna amparándose de las frías noches del invierno.

Por la mañana, a la primera luz, antes de que el amo se diera cuenta, salía de su escondite, de su hogar, lánguido, taciturno, ojeros, por lo duro de la cama, y andaba de un lugar a otro, vagamente, deteniéndose en las puertas de alguna panadería para recoger las sobras a hurtadillas y aplacar al monstruo, al hambre.

Un día famélico, no habiendo migajas de pan en las panaderías ni desperdicios de comida en los patios, tuvo una idea, una repugnancia, que llevó a efecto. Entró todo medroso y angustiado, porque su madre antes de morir—a pesar de que tenía defectos, en el fondo era buena—le había dicho que *eso* era malo, a *La Sabrosa*, una dulcería mediana. Atisbó. Momentáneamente no había nadie, y se aprovechó de esa oportunidad. El hambre no era para menos.

Después, ligera, ligeramente, mirando atrás, tembloroso, con el corazón apretado y sin gota de sangre, a su guardada, a su cuartucho de debajo de la escalera, en el zaguán húmedo.

Los amos de *La Sabrosa* vieron al *pillastre*, al *vascasuelo*, al *sivergüenza*, y dieron aviso a la Policía. Esta más ágil para estas cosas que para asuntos de mayor importancia, salió en busca del ladrón.

Casualmente, el amo de la casa en que vivía *Chico* había bajado al zaguán, y oyendo un ruido extraño, de rata que roe, debajo de la escalera, pilló al muy *picaro* devorando los dulces, atorándose.

—¡Bandido! ¿quién tealquilao esta pieza? ¡Mala pécoral Haber, a pueros los alquileres. ¿Conque tú vives aquí, o es que teaspabísiao a tu madre? Los alquileres ojeura! ¿Y esos dulces?

Y de un tiron de orejas sacó a *Chico*.

—Señó.....vea usted.....no tengo madre....

—¡Nada, vagabundo, largo de aquí!

Y *Chico*, recogiendo los pedazos de sus andrajos, su ropita, con un dulce en la mano y un bocado en la boca, todo lloroso, con lágrimas de mansedumbre y de indignación a la vez, salió a la calle.

Al mismo tiempo pasaban los agentes encargados de capturar al ladrón de los dulces de *La Sabrosa*.

—Misté, señó Policía, que este *bandido* según veo, o vive en mi casa de varde o se ha aspabísiao a su madre con esos dulces.

Suficiente. No necesitaban más. *Chico* fue conducido al Cuartel, en medio de dos polizontes, con bigotazos de militar y patas largas, a puntapiés, a mojicones, como si

EN VACACIONES



Ni el más leve recuerdo del Silabario.

fuera uno de esos bandoleros que gangrenan la Sociedad más de lo que está. En vano lloró, en vano imploró socorro, porque para él, y no dejaba de tener razón, ver a un agente era lo mismo que ver al mismísimo diablo. ¡Había oído tantísimas historias de los policías!

¿Que no tenía madre? Pues bien; en el Cuartel se le daría hospitalidad, purgaría su falta, y tendría comida sin pagar.

¿Sin pagar? ¡Y bien caro que lo hacía! Por la mañana, bien temprano, a barrer los cuartos, a asear los excusados, a arreglar las camas y también a limpiar los zapatos de sus caritativos polizontes. Y si por casualidad demoraba un ratico, descansando, cogiendo resuello, un tirón de orejas, un empujón, un *malandrín*, un *carilimpio*. ¡Y el muchacho lloraba por tonterías!

Porque si el Jefe del establecimiento veía llorar a *Chico*, inquiría la causa. Naderías, majaderías—Porque si le tocan llorar—era la contestación que le daban. Y el Jefe quedaba muy satisfecho.

Así, a punta de tirones, de palabras soeces, aprendió su oficio y su corazón se iba acostumbrando a esa vida indolente, brutal, de presidiario; pero de presidiario de estas tierras latinas....

Nunca, en la Cárcel, se había oído llamar cariñosamente, ni siquiera en tono apacible.

—Oye tú, pedazo de zoquete; pónte a barrer.

—Grandísimo simplón, dame acá esos fósforos.

—Granuja, a tu oficio; para eso eres ladrón.

Así, era la manera como siempre se le ordenaba una cosa. Y su corazón respiraba inquietud, temor, a todo instante. Cada día, en vez siquiera de quedarse estacionario, iba más flaco, más pálido, mostrando sus huesos, camino de la muerte.

No tenía tiempo para respirar, a todo pulmón, el aire fresco de la mañana, ni para contemplar a sus anchas la luz de la luna quebrándose en los tejados.

Muy de mañana, a los tres meses de su ingreso en la *Casa Comita*, *Chico* fue echado a la calle.

—Anda, granuja, a ver si encuentras más dulces.

Cuando le dieron aviso de que podía salir, hizo un gesto de imploración; pero resolviéndose, calzándose la gorra vieja, toda rota y zurcida, como un preso por compasión le había regalado porque no le servía, salió.

¿A dónde iría? ¿A su mismo cuarto de antes? No, el amo lo sabría y le echaría a palos.

Ahora quedaba como antes, juguete del libre. ¡Si al menos la policía hubiese sido tan bondadosa que le hubiera dejado allí, donde estaba preso.....!

Así pensaba, pero al mismo tiempo le repugnaba, temía volver a ella, ¡le había ido tan mal! ni su madre cuando se *jalaba*, le daba esos tratos canalleros. Porque *Marija* se *entusiasmaba*, hacia *fiestas*, aunque eran muy contadas las veces, y entonces era terrible, todo se lo tiraba encima: pedazos de leña, escobas; pero cuando le pasaba, era una ternura, siempre trabajando por su hijo, pedazo de su corazón.

Un día, porque dio *palos* de lengua a una vecina, fue a la Cárcel. En otra ocasión derramó una vasija con agua y también fue. Entonces era de verse a *Chico*, cabizbajo, lagrimoso, llevando las faltas de su madre a cuestras, como un enorme fardo y cora-

zón adentro, muy adentro, lastimándose.

Niño; pero entendía y sentía.

¡Ay! si al menos su madre existiera, ya tendría a donde ir, con quien compartir sus dolores, no teniendo que pensar en la merienda ni en el frío de la noche, pues al lado de ella no lo había.

Así quedó, por largo rato, con los ojos clavados en los cielos, como interrogando a su mutismo, a su soledad inmensa y azul, pensando en la dirección que debía tomar.

Al fin se orientó.

Se fue al parque. Allí, multitud de gente vistosamente trajada, venía, se sentaba y se largaba presurosa, repartiendo saludos y mendigando sonrisas. Esta alegría frágil, quebradiza, hipocrita, en rostros llenos de vida domable, le detuvo. Sobre la raíz de una añosa acacia halló asiento. ¿Era domingo? No lo sabía; en el Cuartel no se lleva cuenta de los días que pasan, ni se sabe el nombre de ellos; allí todos son lo mismo. Había repiqueteos, chiquillería retozona en el parque, y esto era un indicio.

Iría a la Iglesia.

Antes, cuando su madre estaba viva, ni un domingo se quedaba sin asistir a misa, y como por lo pronto no tenía a donde ir, por lo menos un buen rato pasaría distraído recordando a su madre, a su cariño, a su consuelo, rezando por ella con devoción profunda.

Juan B. CONTE

LOS NIÑOS



Angélica Escobar del Valle.

SONSON

Fotografías presentadas por el señor José Gaviria al Centro de Información Comercial de Medellín.

La ciudad de Sonsón está situada al sur del Departamento de Antioquia, a 2550 metros sobre el nivel del mar. Dista de Bogotá 240 kilómetros y de Medellín 85. La fundó don José de Joaquín Ruiz y Zapata en 1800, de modo que cuenta poco más de un



Vista panorámica de la ciudad.

siglo. Por su número de habitantes y por otras razones que anota la estadística, ocupa, después de la capital, el primer lugar entre las poblaciones del Departamento. Es de clima frío, de condiciones higiénicas muy recomendadas por eminentes médicos; la temperatura media, 14°. El Municipio posee extensos terrenos con una superficie de 300 leguas cuadradas, en su mayor parte fértiles y propias para las industrias agrícola y pecuaria.

La ciudad ocupa unas 110 manzanas, densamente pobladas. Está dotada de acueducto por tubería de hierro, con una extensión de 26.000 metros, y permite a los particulares tomar para sus casas agua en abundancia. Las aguas que llegan a los dos tanques del acueducto serían suficientes para abastecer una población urbana de 20.000 habitantes. Posee, además, una planta eléctrica con una potencia de 475 caballos. Esta planta es una atrevida y hermosa obra, a orillas del río Sonsón, de

donde deriva sus aguas. Suministra el alumbrado público y el particular, éste mediante la módica cuota de 30 centavos mensuales por cada lámpara de 16 bujías; durante el día da fuerza electromotriz para una trilladora, una fundición y otras empresas industriales.

De la Monografía de la ciudad, recientemente publicada, tomamos los datos anteriores; y extractamos los siguientes, del Capítulo que toca con su progresista Sociedad de Mejoras Públicas.

Su fundación se debe al Liceo Gutiérrez González, bien que en otra época existió bajo el nombre de Sociedad de embellecimiento y bajo la presidencia de un dulce cantor cuyos trinos se apagaron ya en el silencio de la muerte. De él son estas palabras, pronunciadas en ocasión solemne, y que reproducimos ahora como en memoria al compatriota, ausente de la vida, que dio lustre y honor a su tierra.

"Inmensa, interminable es la labor que la hermosura tiene que realizar aquí: se necesita el esfuerzo unido de todos para darle a esta desamparada ciudad, tan poco protegida por nuestros gobernantes, un aspecto menos pobre, para vestirla con un ropaje más de gala. Si en ella nacimos; si fue en su templo donde recibimos el gran legado de Jesús, que nos hizo hermanos suyos; si esta pobre patria nos abrió la puerta de sus escuelas, si en los días de tribulación es nuestra sociedad no otra la que vela por nosotros; si en el triste camposanto de este oscuro pueblo esperamos reunirnos con los huesos de nuestros



El hermoso Templo de Sonsón, cuya construcción en piedra labrada se empezó hace 31 años con planos del Ingeniero señor Mariano Santamaría.

abuelos y aguardar a su lado la compañía de nuestros hijos en la larga noche de la muerte, pensad que tiene este suelo muchos derechos a nuestro amor, y títulos que no es generoso olvidar.

"Yo tengo para mí que el hombre, salvo casos especiales, debe, como los árboles, vivir en el lugar donde lo plantó la sabia naturaleza; y si el rico por rico abandona la villa en que nació y que fundaron sus padres, por ir a gozar los placeres de las grandes ciudades, pienso que huye, como cobarde, del puesto que la civilización le mando guardar en su aldea. Aquí llegaron por entre enmarañadas selvas, rodeados de peligros y cargados de trabajos, los héroes de la conquista, y aquí debemos estar los herederos de sus nombres adelantando la obra que ellos comenzaron, para que un día tengan nuestros hijos patria digna de ellos y de los esfuerzos que a ella consagraron sus padres."

Ciertamente, negar el contingente del esfuerzo propio en favor de nuestro suelo natal, mirar con indiferencia el paso de los días sin incorporar nuestra actividad en las fuerzas que laboran en el bien promocial y negar la cooperación en lo que signifique adelanto, es sólo para los corazones menguados y egoístas en cuyos pechos jamás anida el más caro, alto y noble de los sentimientos cual es el de la Patria. La época actual, de ciego positivismo, es cierta que no es adecuada para atraer al servicio de

ideales patrióticos las fuerzas individuales, pero para contrarrestar esa acción disolvente es precisamente para lo que surgen centros de selección, como las sociedades de que tratamos, a los cuales corresponde predicar sin tregua en el sentido de que cada ciudadano, que merezca llamarse tal, está obligado a servir en toda forma a los intereses de su tierra. Extender, pues, la educación cívica, es en nuestro concepto el objetivo principal de las sociedades de esa índole.

Para llevarla a efecto es preciso la tenacidad de un apóstol, y esa no ha de tenerla sino un periódico serio, de propaganda, cuyo precio esté al alcance de todos para que todos lo lean y escuchen la voz de ese pregonero avanzado de la Sociedad, encargado de preparar el campo para todos sus proyectos y para iniciar las reformas que deben llevarse a cabo. Un periódico, exponente fiel de cultura, por cuyas páginas refulyan las palpitaciones de una vida agitada y laboriosa, que volando por encima de las mezquindades de nuestra política que todo lo añaza, se mantenga alto, como solícito vigilante de las industrias que nos dan la vida, que procure la aclimatación de las prácticas y cultivos que en otras partes han tenido éxito, que realce las figuras que se destacan del nivel común por sus labores patrióticas, que ayude a resolver los problemas todos de la vida municipal, y por último, que trabaje incesan-



Fot. Valencia

Con motivo de una fiesta celebrada recientemente en Sonsón, distinguidas damas de la alta sociedad tomaron a su cargo el arreglo y la caracterización de bellísimos Kioskos.



Fot. Valencia

temente por los intereses sociales, que dé capital importancia a la estadística, que coadyuve a la acción de las autoridades para la extirpación de la ociosidad indicando las fuentes de trabajo, que sea un enemigo declarado del vicio y del analfabetismo, reportaría grandes bienes a nuestra comunidad.

Echando una ojeada al pasado, veremos cómo en dos lustros hemos conseguido la realización, entre otras, de las siguientes obras y mejoras, y que cada una de ellas está ligada al nombre de algún periódico que lanzó o sostuvo la idea y que movió, además, mediante su poder incontrastable, los resortes de la iniciativa, hasta verles en la cima:

Parque y busto de Gutiérrez González, Empresas municipales de Luz eléctrica y Acueducto, Imprenta Municipal, Molinos de La Cascada, Ferrería Sonson, Cine Imperator, Correos particulares a Medellín, Fundación Central, Bosque Público e Imprenta de *El Popular*.

Esto nos afirma en la convicción que tenemos de que un órgano de publicidad, de las tendencias y programa expresados, vendría a ser el brazo derecho de la Sociedad.

Benigno A. GUTIERREZ.



Los diversos grupos, graciosos y artísticamente caracterizados durante la fiesta que se llevó a efecto, con fines patrióticos y de caridad, en la ciudad de Sonson

Un paseo por el Lagode Sonson.

El título de la página 379, léase: Los Caminos de Antioquia en invierno

UN TIPO DE LA TIERRA EL ARRIERO

¡Arre, mulas del demoooooonio.....!!!!

Viola el silencio caliginoso de las travesías el grito asiduo del arriero, estimulador de la marcha tardía de la recua que lleva sobre su lomo titanida y paciente la contribución fecunda de la madre tierra.... Y esos gritos que fingen la explosión de una ira insincera, van a perderse, retumbantes, en el fondo enmarañado del abismo que se desprende del borde del camino y se extingue allá donde la baja serpenteante del río brilla de trecho en trecho entre los intersticios lejanos del matorral.....

El arriero se inicia desde niño en esa existencia anónima y activa que quema su epidermis y le da una consistencia de titán, a la vez que inmuniza su espíritu contra toda mental iniciativa.

Su primer traje de hombre se reduce a la camiseta burda, hecha para resistir todos los ultrajes de la inquietud asidua; los pantalones de toscó drilón listado que bajan, antiestéticamente hasta la mitad de la pierna; el machete, adecuado a la estatura, pendiente del cinto con una correa; el sombrero de caña, sujeta el ala delantera a la copa con una aguja de «arria»; el guarniel en donde se confunden arrebujados todos esos menudos instrumentos de uso frecuente como el mechero, el martillo, las tenazas y los clavos de herrar, y por último las «abarcas» que cuando no van desempeñando su oficio, penden del mango del machete, junto con la sogá o el arriador, y que son el indicio rebelde de un primitivismo que no llegará a desaparecer nunca de las crestas empinadas de nuestras montañas.

Desde niño acompaña a su padre a lo largo de las jornadas penosas, aprendiendo de él la indomable actividad lo mismo que su lenguaje agresivo, sus virtudes triviales lo mismo que sus pequeños vicios

y, en fin, su ardor despreciativo ante las inclemencias de la naturaleza y de la vida.

La psicología del arriero es simple; no se adivina en ella la mas breve complicación. Desligado por incomprensión y hasta por temperamento de todos los prejuicios que dificultan la vida, y de todo ese cúmulo de pesadas exigencias que rodean al hombre civilizado, sus ambiciones no van mas allá de un buen contrato de fletes; sus placeres no salvan el lindé de beber aguardiente y jugar dado en las fiestas patronales de su parroquia, y sus deberes se reducen a mantener bien provista de víveres la despensa poco exigente de su hogar oscuro y feliz, a la vez que llenas de cuidó las canoas alimentadoras de su mulada productiva.

De la comedia política nada sabe porque de ella no ha necesitado ni necesitará nunca. Apenas uno que otro domingo de elecciones, después de unos «tragos» clandestinos, va a dar su voto, sin car fío y sin fe, sin que su reflexión hilvane comentario alguno sobre la significación del deber cívico.

Ignora todo aquello que se refiere a Congresos y a inquietas fluctuaciones del cambio, y no sabe nada sobre las causas motivadoras de las crisis económicas. Sólo le importa el alza del café que hará subir los fletes, y el precio de las mulas en la Feria....

La vida del arriero es digna de observación, no sólo por su aspecto desentendido y pintoresco, sino también porque caracteriza la energía y la fortaleza de una raza, de la cual es su único factor sano y robusto de alma y de cuerpo.....

Quien haya distraído el tedio maleante de una jornada, siguiendo de cerca una recua, no olvidará nunca al arriero. Y sobre todo quien haya estado bajo la hospitalidad rústica y amable de una tolda.



Fot. G. Escovar.

Arre, mulas del demoooooonio!!!

A las dos de la tarde descargan. Acumulan uno sobre otro los bultos, formando con ellos y las enjalmas un rectángulo, dentro del cual preparan el lecho duro que les brindará reposo durante la noche. Terminada esta labor, encienden el fuego para preparar la comida ligera y brusca, después de la cual tienden sus camisetas y se dan al placer del juego de cartas o de dados, mientras otros consiguen en el rancho vecino un tiple para

LOS CAMINOS DE ANTIOQUIA



Esperando auxilio.



Afectación.



Una ideal!

Kodak L. Villa S.

emprender las «trovas» decidoras, con su poco de maliciosa ironía y su algo de nostalgia, huella quizá del alma del pueblo primitivo que mortificó la crueldad codiciosa del conquistador.....

Después, algunos de ellos se tienden despreocupados y alegres, a reparar las fuerzas perdidas, al abrigo de la tolda trashumante que ha sabido de la caricia helada de todos los vientos, y otros se van en gira romántica a rondar la vivienda de alguna campesina opulenta de los alrededores a la que alguna vez le habrán hecho el amor.....

Original para «SABADO»

Paco RENALES

LAGRIMAS

¡Lágrimas, vanas lágrimas!...

Ya no sé lo que queréis decirme.

Brotáis de lo profundo de una casi divina desesperación y váis desde el corazón a los ojos al pasar en los días que pasaron....

Fúlgidos como el primer rayo de sol que ilumina la barca solitaria, melancólicos como el último violáceo que naufraga con todo lo que amamos.

Así son los días que pasaron.

Tristes, extraños, como en un brumoso amanecer el tímido gorjeo de los pájaros.

Caros como los besos que recordamos de alguien que ha muerto; dulces como los imaginados por una fantasía sin esperanza en los labios que no han de ser nunca nuestros.

Profundos como el amor y salvajes como la pena.... ¡Muerte en la vida, son los días que pasaron para siempre!

Gabriel D' ANNUNZIO

OH TU MI CUERPO!

Oh triste cuerpo mio, que las horas marchitan incansables!... Turbias penas fatigan tu alegría, y las sonoras campanas de la Muerte oyes apenas...!

En ti duermen profundas amarguras y anhelos imposibles... No se cansa de conmovier sobre tus hondos puras sus alas pensativas la Esperanza.

Eres un nido de dolor, que en lloros engendras tu deseo indelible, donde cuajan el ritmo de sus coros la Muerte, el Mal, la noche inextinguible.

Eres profundo como el Bien y sabes de todo lo perverso y lo diverso en placer y en dolor... ¡Tienes las llaves de un recóndito y múltiple universo!

Mañana, en la quietud, triste despojo, abrazarás la tierra bendecida, sin saber—invadido de agrio abrojo,—si estarás en la muerte o en la vida!

Luis ALZATE NOREÑA

Original para «SABADO»

DE "ALMA HEROICA"

POEMA DE AMOR Y DE SANGRE

LA PANOPÍA

VII

Al Dr. A. Villegas Restrepo

En mi vieja panopía—herencia de un abuelo—
pregonan aventuras enmohecidas espadas:
tres gloriosos aceros que brillaron al cielo
en contiendas de héroes y mortales cruzadas.

Las tres narran historias de amores y de duelo...
Mataron... y vencieron en épicas jornadas...
Y una de ellas, acaso por un blanco pañuelo,
mallió algún rey-jefe de miles de algaradas.

No ha querido mi mano, que sabe tantas cosas,
ceñir el puño de oro de esas armas preciosas
que reverencio mudo como si fuesen Dios...

Más, sabéislo, Señora, que en tres lunas poco
para partir el alma del descastado loco
que cease en sus desvíos ofenderos a vos...

MI POTRO

VIII

A Carlos I. Angulo.

Potro jamás alguno de la más pura raza
salvó los precipicios que mi potro ha salvado;
es trueno en el combate, y es Pegaso en la caza,
pues ce sorbe el espacio, veloz, tras un venado.

Entre sus venas arde el fuego de una hornaza
cuando a la guerra marcha de coraje incendiado;
para su pecho fiero no hay velmo ni coraza
que detenga su paso cuando está sofocado.

Su relincho no tiene parecido en la tierra,
y gozoso a las bestias de las cuadras altera
cuando sus bridas aseñ lidalgas manos blancas...

Yo quisiera, Señora, y es mi eterno desvelo,
que algún día mi potro pisase biando el suelo
al llevaros conmigo sobre sus finas ancas...

LOS LEBRELES

IX

A Raúl Restrepo R.

Son cuatro los lebreles, guardianes fervorosos
que custodian los predios de mi vieja heredad;
los cuatro son bravíos, los cuatro son hermosos
ejemplares soberbios de real majestad.

Pee, que es el más fiero, combate con los osos;
Hugo, triunfal pasea con gran solemnidad;
Baudelaire, sonreído, hace mimos graciosas;
y Verlaine, a la luna late en la inmensidad.

De ociosos oleantes y avisoras pupilas,
son fieros y temidos allá en las muy tranquilas
cimas donde gobiernan cal reyes soberanos.

Pero, Señora mía, si venís a mis predios,
son mansos falderillos que pierden sus asedios
los mis cuatro lebreles por lámeros los manos...

Gustavo CONDAL

Original para «SARADO»

MARIA BASHKIRTSEFF

El último verano fui a saludar una dama rusa
amiga mía que estaba de paso en París, a quien ma-
dama Bashkirtseff daba hospitalidad en su hotel de
la calle Ampère.

Encontré allí una muy simpática reunión; nada
más que damas y muchachas que hablaban muy
bien el francés, con ese acento especial que en la
boca de los rusos da a nuestra lengua no se sabe qué
graciosa suavidad.

La acogida que tuve en aquel amable medio,
donde todo respiraba alegría, fue cordial. Pero no
bien me había sentado cerca del samovar, con una
taza de té en la mano, cuando quedé admirado ante
un gran retrato, libre y ampliamente desarrollado,
de un parecido perfecto, en el que se veía el pincel
de un maestro.

—Es mi hija María, me dijo madama Bashkirtseff,
quien ha hecho ese retrato de su prima.

Había yo principiado una frase de elogio y no
pude acabarla. Una tela, luego otra, luego otra, me
atraían, me revelaban una artista excepcional. Iba,
lento de admiración, de uno a otro de los cuadros que
cubrían los muros del salón, y a cada una de mis ex-
clamaciones de dichosa sorpresa Madama Bashkirtseff
me repetía con una emoción en la voz, en la que ha-
bía más ternura que orgullo:

—Es mi hija María! Es de mi hija!.....

En ese momento llegó María. No la he visto si-
no una vez. No la he visto sino una hora.... Pero no
la olvidaré jamás.

Tenia ventitrés años y aparentaba ser aún más
joven. Casi pequeña, pero de proporciones armonio-
sas, redondo el rostro y exquisitamente modelado,
los cabellos blondos color de paja con manchas oscu-
ras, como quemados por el pensamiento, ojos devo-
rados por el deseo de ver y conocer, firme la boca
bondadosa y soñadora, vibrante las narices como
las de un caballo salvaje de Ucrania, la señorita
María Bashkirtseff daba al verla esta rara sensación:
la voluntad en la dulzura, la energía en la gracia,
todo en esta adorable niña delataba un espíritu su-
perior; bajo ese encanto femenino se transparentaba
una voluntad de hierro, absolutamente viril, y se
recordaba el presente hecho por Ulises al joven
Aquiles: una espada escondida entre adornos de
mujer.

Respondió a mis felicitaciones con voz leal y
bella timbrada, sin falsa modestia, confesando sus
bellas ambiciones y —pobre ser marcado ya con la
muerte!—su impaciencia de gloria.

Para ver sus otras obras, subimos todos a su ta-
ller....Era allí donde se manifestaba tal como era la
portentosa joven.

El vasto «hall» estaba dividido en dos partes:
el taller propiamente dicho, iluminado por una an-
cha ventana, y un retrete más sombrío, lleno de pa-
peles y de libros. Aquí trabajaba. Allá leía.

Como por instinto, me dirigí directamente ha-
cia su obra de arte, «Meeting», que llamó la aten-
ción de todos en el último Salón: un grupo de gami-
nes de París que charlan alegremente—de alguna
vagabundería sin duda—frente a una cerca de ta-
blas en el rincón de una calleja.

Una verdadera obra de arte, y sostengo el concepto. La fisonomía, las actitudes de los chicos, son absolutamente auténticas. El conjunto del paisaje resume la tristeza de los barrios humildes.

En la exposición, el público, al contemplar este cuadro encantador había discernido, por unanimidad, la medalla a la señorita Bashkirtseff, que había obtenido mención el año anterior. ¿Por qué no fue ratificado este veredicto por el jurado? ¿Por ser extranjera la artista? Porque gozaba de gran fortuna? Quien sabe! El hecho es que ella sufrió mucho con esta injusticia, y quiso vengarse redoblando sus esfuerzos.

En una hora vi allí veinte telas principiadas: dibujos, estudios, el principio de una estatua, retratos que me hicieron murmurar el nombre de Frans Halls, escenas vistas y tomadas en plena calle, en plena vía, el esbozo de un paisaje,—la bruma de Octubre a la orilla del agua, los árboles casi desnudos.

Abrumada por las ponderaciones de su madre, la joven artista resolvió cortar la conversación con cualquier frase. Era ya tiempo de retirarme y no puedo negar que en aquel instante experimenté una vaga dolencia interior, una especie de miedo, no me atrevo a decir un presentimiento. Ante esta niña pálida y ardiente pensaba en una extraordinaria flor de invernadero, bella y perturbada hasta lo prodigioso, mientras en los más íntimo de mí, una voz secreta murmuraba: «Es demasiado!»

Ay, y era demasiado en verdad!

Pocos meses después de mi única visita a la calle Ampère, hallándome lejos de París, recibí una sinistrea tarjeta de luto en la que se me daba cuenta de que la señorita Bashkirtseff no existía ya. Acababa de morir a los veintitrés años, víctima de un enfriamiento cogido mientras hacía un estudio al aire libre.

He vuelto a visitar la casa desolada. La des-



Matilde Uribe Arbeláez



Luz Ospina Villa



Livia Martínez Arango

Distinguidas señoritas de Medellín, sobresalientes en piano en la Escuela de Música de la S. de M. P., en el Acto solemne de clausura celebrado el 26 del pasado mes de Noviembre.

el suelo alfombrado de grandes hojas amarillentas;— en fin, toda una obra en que sin cesar se encontraba y se confirmaba el sentimiento artístico más original y más sincero, el talento más personal.

Sin embargo, una viva curiosidad me llamaba hacia el oscuro rincón del taller, en el cual distinguía confusamente numerosos volúmenes en desorden esparcidos sobre un escritorio. Me aproximé y leí los títulos. Eran los de las obras maestras del talento humano. Allí estaban en su lengua original los franceses, los italianos, los ingleses, los alemanes y también los latinos y aún los mismos griegos. Y no eran libros de biblioteca reunidos allí para lujo, sino libros de estudio, fatigados, usados, leídos y releídos. Sobre la mesa divisé una obra de Platón abierta en una página sublime.

Ante mi estupefacción, la señorita Bashkirtseff bajaba la vista como confusa y atormentada de pasar por pedante, en tanto que su madre llena de alegría, me contaba la instrucción enciclopédica de su hija, me mostraba sus abultados cuadernos, llenos de notas, y el piano abierto, en el que sus bellas manos habían descifrado todas las músicas.

graciada madre, presa de un dolor incomparable y extinguida ya las fuentes de su llanto, me mostró por segunda vez los cuadros y los libros, que no habían cambiado de lugar, me habló largamente de la pobre muerta, me reveló los tesoros de bondad de ese corazón que no alogó nunca a la inteligencia. Me condujo, sacudida por áridos sollozos, a la alcoba virginal ante el pequeño catre, ante el tosco lecho de soldado en que había concluido el último sueño la niña heroica. Por último, me contó que todas las obras de su hija iban a ser expuestas, y me pidió algunas páginas, las que hubiera yo querido escribir con palabras quemantes como lágrimas.

Pero ¿qué necesidad hay de insistir ante el público? En presencia de las obras de María Bashkirtseff, frente a esa cosecha segada por el vendaval de la muerte, experimentará de seguro, con una emoción tan punzante como la mía, la dolorosa melancolía que inspiran los palacios que se desploman ante de estar terminados, las ruinas recientes que, a flor de tierra, no alcanzan a cubrir todavía las yedras y los musgos.

¿Qué decir sobretodo a la madre, cuya deses-

peración causa dolor y causa miedo? Apenas si uno se atreve a suplicarle, mostrándole el cielo, que vuelva sus miradas hacia la impávida naturaleza, que no confía a nadie los secretos de sus leyes y si siquiera dice si tiene necesidad del genio naciente de una niña para aumentar el brillo y la pureza de una estrella.

Francis COPEE

DE LOS LIBROS

Acércate encantadora y lánguida esfinge mía, ven a colocar tu cabeza sobre mi rodilla y déjame pasar una mano acariciadora por tu pecho y examinar tu cuerpo moteado como el de un lince. Déjame tocar esas garras ganchudas, amarillito pálido, y coger a manos llenas esa cola que, semejante a una monstruosa serpiente, se enrolla alrededor de tus patas aterciopeladas. Un millar de siglos lentos te pertenecen cuando yo en cambio he visto apenas veinte estíos despojarse de su verde librea para vestir la librea abigarrada del otoño.

Oscar WILDE

¡Oh viejos judíos sórdidos de la calle Cherche-Midi! Inocentes libreros de los muelles, mis maestros, ¿cuanta gratitud os debo! Tanto y acaso mejor que los profesores de la Universidad, contribuísteis a mi educación intelectual. Honradas gentes: habéis esparcido ante mis ojos encantados las formas misteriosas de la vida pasada y toda clase de preciosos monumentos del genio humano. Al revolver vuestras cajas, al contemplar vuestros polvorientos escaparates, donde se amontonan las pobres reliquias de nuestros padres y sus hermosas ideas, insensiblemente me saturaba de la más robusta filosofía.

Anatole FRANCE

Sentado en el poyo de la ventana permaneci mucho tiempo. La luna se levantaba sobre los montes en un cielo anubarrado y fantástico: el huerto estaba oscuro; la casa en santa paz. Sentí que a mis párpados acudía el llanto: era la emoción del amor, que da una profunda tristeza a las vidas que se apagan. Como la mayor ventura sonó que aquellas lágrimas fuesen enjugadas por la niña de los ojos aterciopelados y tristes. El murmullo del rosario que rezaban las monjas en comunidad, llegaba hasta mí como un eco de aquellas almas humildes y felices que cuidaban a los enfermos cual los rosales de su huerto, y amaban a Dios Nuestro Señor. Por la sombra del cielo iba la luna sola, lejana y blanca como una novicia escapada de la celda.

Ramón del VALLE-INCLAN

Luego que el supremo artífice tuvo acabada esta gran fábrica del mundo, dicen trató repartirla, alojando en sus estancias sus vivientes. Convocólos todos, desde el elefante hasta el mosquito. Fuéles mostrando los repartimientos y examinando a cada uno, cuál de ellos escogía para su morada y vivienda. Respondió el elefante que el se contentaba con una selva, y el caballo con un prado, el águila con una de las regiones del aire, la ballena con un golfo, el cise con un estanque, el barbo con un río, y la rana con un charco. Llegó el último el primero, digo el hombre y, examinado de su gusto y de su centro, dijo que él no se contentaba con menos, que con todo el universo y aún le parecía poco. Quedaron

atónitos los circunstantes de tan exorbitante ambición; aunque no faltó luego un lisonjero, que defendió nacer de la grandeza de su ánimo.

Lorenzo GRACIAN

Un viejísimo antiguo templo, desplomándose sobre la indecisa cima de amarillito monte como un rey destronado, llora por su trono, se mira, pálido, en el espejo de un lento río.

Gracia adormecida y mirada somnolienta una vieja náyade, cerca de un aliso, con una rama de sauce acaricia a un fauno que la sonríe bucólico y galante.

Asunto cándido y tonto que me entristeciese, di, ¿qué poeta entre todos los artistas, qué obrero perezozo te forjó, tapiz usado y apollado, banal decorado de opereta, ficticio ¡ay! como mi destino?

Paul VERLAINE

.....Ella huele a fruta y a agua de río; por lo menos cuando viene a sentarse a mi lado, me parece que el aire se embalsama con esa fragancia, que apenas es olor del campo a la orilla del agua donde hay juncos y hierba crecida o algún saúco en flor. Se mueve y la ropa le suena a limpia, y es como agitarse desde el puente al río en las siestas de agosto y nadar por debajo del arco donde la sombra de la piedra da fresco de cueva: un frío que no sabe uno si es frío o buen olor, o sombra, o música—¡siempre la maldita confusión de sensaciones!—Pero el caso es que todas las que el verla y sentirla a mi lado, y oír, suscita en mí, son de cosa bien oliente y de aire libre y de frescura y de frutas y huesos y de agua que se queda en hojas de col, y pájaros que vienen a beberla, y que se dan un baño y sacuden las alas.

G. MARTINEZ SIERRA

LA CASA DE TODOS

<i>Primera</i> , busca con maña	¿No has oído cómo <i>un dos</i>
En tu libro de lectura;	Los hermosos recentales,
<i>Segunda</i> lo tiene España,	Cuando el hombre con <i>dos tres</i>
<i>Primera</i> tres, oh que dulzura	Les da de golpes mortales?
Cuando en el huerto se halla!	Espera. En <i>todo</i> verás
Y el <i>todo</i> , sé que figura	El por qué de esas crueldades.
Entre ciudades de fama.	B. M.

Párrafos de una carta de Cojuelo a la Tía Gumersinda.

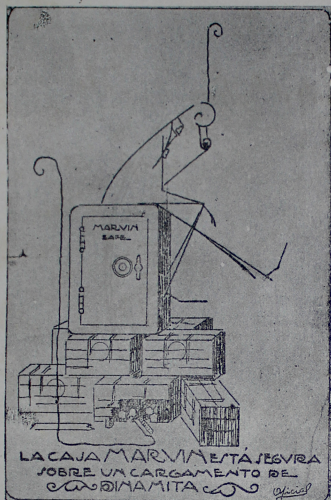
Vea Tita:

El tal incendio fue más bulla que todo. Es que aquí exageran mucho, con cualquier rancho que se alumna, y por cualesquier chismes que se chabumban hacen mucho escándalo. Con decirle que para apagar, como no había agua, los polietas no tuvieron que *recentar* sino unas damajuanas de brandy y otras tantas botellas de champaña.....

Lo que si me hizo sufrir fue el chuzo de don Lisandro Ochoa, pues a ratos creía no se escapaba. Me daba ta-ta lástima que los jacos de ajedrez, los de pólvora, los voladores, los naipes, las servilletas de papel, los globos, los faroles, las agujas para grafómetro, el papel para cigarrillo, los pañuelos de seda y para bolsillo y para cuello, y tantos otros chismes como tiene don Lisandro para Aguinaldos y Nochebuenas se fueran a transformar en cenizas.

.....
 Qué señor tan derecho! Ni siquiera se quemó toda esa pólvora de cacería y ese mundo de dinamita y todo ese montón de papel de seda; pero figúrese, querida Gunda, cómo habría ardió la seda negra en tubos, las bombas de caucho, los cedacitos, las sardinas, el ton etc., etc.

Ahora, don Lisandro ha resuelto, de picado, quemar todos estos artículos. Con decirle que para muy fino para fluxos lo da a cuatro pesos metro, y que lana para trajes de señora a un peso, veinte centavos. Si usted quiere que le compre una de las carretas de paseo para que se dé sus filos allá en Cascuemula, avísemelo pronto porque ya no le quedan sino dos.



LA CAJA "MARVIN"

está segura sobre un car-
gamento de dinamita

ANUNCIO PREMIADO

en el concurso abierto por
los agentes de las Cajas
"Marvin", señores

Ramón y Juan B. Peláez

MEDELLIN



EL ECO DE FRANCIA

ESPECIALIDADES:

ROPA BLANCA, MEDIAS,
ZAPATOS PARA SEÑORAS,
CINTAS, ENCAJES, ADORNOS.

MAGNIFICO SURTIDO
SANDINOS & C^{IA}.

USAR CREMA DIVINA

para las manchas de la cara es, senci-
llamente, adquirir belleza.

Botica Junin.

JOSE VICENTE JARAMILLO A.

Ha trasladado su Almacén
a la Carrera Bolívar N°. 142
Frente a la Librería Restrepo



(MARCA REGISTRADA)

FORMAS MODERNAS

Estamos recibiendo hormas nuevas, que nos permitirán ofrecer a nuestra clientela dentro de breves días

LOS ULTIMOS ESTILOS

en calzados para caballeros y señoras.

Ya se sabe que nuestro calzado para niños y niñas ha desalojado toda competencia, hasta el punto de que la producción en este ramo no alcanza para atender a la demanda de los diferentes estilos que fabricamos.

Cía. de Calzado "REYSOL"

COLOMBIA 2N, 242

TELEFONO 4-8-9